

# Entrevista con Emiliano Ortiz Benítez<sup>1</sup>

Consejo editorial

JÓVENES CREADORES



Foto por: Luis Daniel González Álvarez

*¿Qué fue lo que te llevó a participar con tu cuento en el XI Concurso de Narrativa Elena Poniatowska?*

Desde que comencé a escribir “Makambo”, la única necesidad que tenía era escribirlo. Ni siquiera tenía la noción de lo que era. Tiempo después, entendí que estaba creando un cuento, así que le di esa forma. Cuando lo terminé, fue mi madre quien me propuso seriamente que lo metiera a un concurso. La verdad, no me muevo dentro del ambiente literario mexicano, así que no conocía ningún concurso de narrativa. Busqué bastantes. No creí que hubiera tantos concursos para

jóvenes escritores. Finalmente, decidí meterlo al Concurso de Narrativa Elena Poniatowska. Creo que mandarlo a un concurso fue una manera de cerrar el ciclo. Además, tenía que hacer algo con ese cuento.

<sup>1</sup> Nacido en la Ciudad de México en 1996, Emiliano comenzó sus estudios musicales a los cuatro años en la Academia de la pianista austriaca Erika Kubacsek. En el 2012 ingresó al Conservatorio Nacional de Música, en donde cursó la Carrera Técnica de Piano con la maestra Ana María Báez. Actualmente cursa, en la misma institución, el último año de la Licenciatura en Composición. Fue ganador del XI Concurso Nacional de Narrativa Elena Poniatowska.

*¿Cómo nació la idea del cuento y la estructura de contar historias aparentemente separadas que se unen el final?*

En realidad, el cuento surgió sin ninguna intención de ser escrito. Recuerdo que estaba un día en el metro de la ciudad, había demasiada gente; entre la multitud vi a un señor con un portafolio que, por alguna razón, llamó mi atención. Así que comencé a preguntarme y a pensar sobre su vida... ¿A dónde iba?, ¿a qué se dedicaba?; no podía tener un trabajo común; ¿cómo se sentía?, ¿qué pensaba en ese momento, al estar rodeado de toda esa gente? El señor se desvaneció entre la multitud y no lo volví a ver, pero me quedé pensando en él; en el personaje que, involuntariamente, se estaba creando en mi mente. Decidí escribir un párrafo sobre esta descripción; lo guardé y me olvidé de él. Días después, aburrido de nuevo en el metro, recordé aquel párrafo que había escrito. Decidí continuarlo. Y así, se hizo una costumbre que cada vez que estuviera en el transporte, o esperando algo, me ponía a escribir, continuando aquel párrafo, o creando nuevos. Todo lo que escribía parecía que venía de la nada. Nunca sabía sobre qué trataría el párrafo que comenzaba, o cómo terminaría. Era como si recordara fragmentos de un cuadro que alguna vez vi y poco a poco los fuera sacando de mi mente. Así, una vez escritos todos los trozos, lo único que tuve que hacer fue acomodarlos para construir el cuento que, inconscientemente, ya tenía en mi cabeza. La estructura narrativa me la dieron los párrafos. No sé si fue suerte, o si fue la intuición, lo que hizo que la unión entre fragmentos se sintiera tan orgánica y funcional. Pero eso en realidad no importa; las obras deben justificarse a sí mismas.

*Considerando que eres estudiante del Conservatorio Nacional de Música de la Ciudad de México, ¿cómo la música influyó en tu trabajo, como los cantos gregorianos o el Liber usualis missae et officii?*

Pienso que todo lo que uno crea está indirectamente influenciado por las cosas que lo conforman. Es inevitable que al escribir uno imprima sus gustos y pasiones en aquello que hace. Así que escribí sobre eso, sobre las cosas que me apasionan; es decir, la música, los elementos antiguos, los cantos monódicos, el misticismo de las religiones y la imaginación en sí. Al final, todo esto lo junté inconscientemente en el cuento. Además, creo que uno disfruta leer autores que conocen a profundidad eso de lo

que escriben. Porque sólo así, el lector puede, por un momento, vivir en la diégesis de la historia que es lo que la mayoría desea al leer narrativa. Algo similar me sucede al escuchar cantos antiguos como el gregoriano: me envuelven en su misticismo; y es una sensación que intenté describir, de la manera que pude, en el cuento.

*¿De qué forma puedes decir que son similares o diferentes los procesos creativos en la literatura y en la música?*

Creo que, en el fondo, la necesidad creativa es la misma. En los talleres de creación literaria o en los talleres de composición musical no enseñan a crear ideas, enseñan herramientas y formas para que aquello que uno quiere decir pueda conformar una obra y pueda funcionar de la mejor manera; eso se aprende y se practica. Lograr el equilibrio entre el dominio de la técnica y la creatividad es lo que conforma a un buen creador en cualquier disciplina artística. Así que, desde el lado creativo, componer una sonata o un cuento es lo mismo; lo único que cambia son los símbolos con los cuales el creador comunica su mensaje.